

SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	560	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1688.

DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1839.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernan-da, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PARTES RECIBIDOS EN LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Gobierno político de la provincia de Córdoba.—Excmo. Sr.: Por segunda vez tengo la satisfaccion de remitir á V. E. un sencillo relato de la apertura de otro trozo del arrecife de esta á Antequera. La adjunta veídica, aunque lacónica, descripción del acto, que conmovió plácidamente mi ánimo y el de los demás que lo presenciaron, me exime de pintarle con otros colores. V. E. puede asegurar á S. M. que jamás reinarán con mas ternura y entusiasmo en los bellos campos de Montilla los vivos á la Reina, á su digna Madre y á la Constitucion de 1837. Esta provincia agradecerá eternamente la mano benéfica de un Gobierno que, en medio de otros graves cuidados, no olvida promover la felicidad de sus habitantes. Dios guarde á V. E. muchos años. Córdoba 25 de Junio de 1839.—Excelentísimo Sr.—José Melchor Prat.—Excmo. Sr. Secretario del Despacho de la Gobernacion de la Península.

Diputacion provincial de Córdoba.—Excmo. Sr.: Tengo el honor de acompañar á V. E. copia de la manifestacion que ha hecho á esta diputacion provincial su comision encargada especialmente de presenciar los trabajos de la nueva carretera de esta ciudad á la de Málaga, á su regreso de inspeccionar cuantas se ha hecho hasta el día. Por ella verá V. E. que para prolongar la rotura del trozo marcado en los términos de los pueblos de Fernanñuñez y Montemayor se ha dado principio al que corresponde á la ciudad de Montilla, cuyos habitantes han demostrado del modo mas satisfactorio el placer que les causa ver los progresos de esta empresa, prestándose, asi como todas las autoridades, á cuanto pueda contribuir á que se realice con la posible brevedad.

La diputacion por su parte no perdona medio con el mismo fin, á que coopera muy eficazmente la juzgada comision, removiendo los obstáculos que pudieran entorpecer tan útiles como interesantes trabajos.

Todo lo que ha acordado manifestar á V. E., para que elevándolo á conocimiento de S. M., disfrute su maternal corazon de la satisfaccion que gozan estos pueblos al solo aspecto de una obra que ha de proporcionarles ventajas incalculables. Dios guarde á V. E. muchos años. Córdoba 25 de Junio de 1839.—Excmo. Sr.—El presidente, José Melchor Prat.—P. A. D. L. D., Antonio de Torres, vicesecretario.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion.

Copia que se cita en el parte anterior.

Excmo. Sr.: Por largo tiempo la ciudad de Montilla recordará con júbilo el día 19 de Junio de 1839, señalado por el Sr. gefe superior político de la provincia para dar los primeros golpes en su suelo y abrir el manantial de su riqueza comercial, que aumentando la territorial que ningun otro pueblo como ella disfruta, habrá de elevarla á un punto de prosperidad y abundancia envidiables.

Cubierta la desnudez de las dos brigadas de confinados destinadas á los trabajos que debian emprenderse por el término de Montilla, por los esfuerzos del gefe político y por el desprendimiento caritativo y patriótico de sus vecinos, excitado por el alcalde primero constitucional D. Ramon Castellanos y por otras distinguidas personas, llegaron á aquella ciudad en la mañana del 18, al propio tiempo que el gefe político y el diputado de provincia D. José Aviño; y despues de convenir que á las seis de la mañana del siguiente día 19 se hiciese la apertura del camino por dos puntos en el término de Montilla, prolongando asi la línea principiada á Fernanñuñez el día 5, y continuada en Montemayor, se tomaron las disposiciones convenientes al objeto. Invitóse á la corporacion municipal para su concurrencia personal con las autoridades, notabilidades y personas de influencia y respeto; y aprovechando el gefe político la estancia en Montilla del Excmo. é Ilmo. Sr. obispo con motivo de estar celebrando su santa pastoral visita, lo convidó igualmente para que lo acompañase.

Pocos espectáculos mas grandiosos é interesantes habrá visto Montilla como el que ofreció la salida ordenada de la distinguida y brillante comitiva que se presentó en sus calles á las cinco de la mañana del memorable día 19.

Rompió la marcha con alguna anticipacion para situarse en el camino sobre un punto dominante la Milicia nacional de infanteria con su banda de música y tambores, y yendo á la cabeza el prelado, el gefe político, el diputado de provincia, los alcaldes constitucionales, el juez de primera instancia, el comandante de armas, el ex-Diputado á Cortes D. Diego Al-

bear y el Sr. D. José María Trillo, fiscal de S. M. en la audiencia de Sevilla, y las demas personas enviadas por el ayuntamiento y cuantas quisieron agregarse para tomar parte y hacerla mas lucida y numerosa, todos á caballo: seguia la Milicia nacional de caballeria, vistosísima por la elegancia de sus armas y por su aspecto marcial y gallardo, cerrando la comitiva un carruaje con cuatro damas distinguidas para embellecer mas la reunion y hacer mas memorable el acto que iba á principiarse. Toda la poblacion y las afueras se puso en movimiento en aquella hora: las calles, las plazas, las puertas de las casas de la carrera y sus vistas estaban ocupadas, y muchos en fin siguieron á la comitiva á pie hasta el punto de la apertura, no poco distante de la ciudad, sin acordarse que el excesivo calor del día los fatigaría á la vuelta. No cabia mayor entusiasmo ni muestras mas inequívocas de un verdadero y vivo interes.

Pero si nuevo y grandioso pareció este aparato, no fue menos grato y magnífico el que ofreció el local de la apertura. Su situacion pintoresca, la vista de la riqueza agricola plantada y cultivada en el terreno mismo de donde iba á arrancarse el agente conductor de sus frutos á tierras lejanas: la posicion militar de la Milicia nacional de infanteria en una suave colina dominando el arrecife: el saludo de la música á la llegada de la comitiva, y en fin la aptitud de los desgraciados operarios puestos en fila con las herramientas y útiles preparados para romper la tierra á la voz del ingeniero director que estaba á su frente: todo junto y cada objeto por sí solo excitaba comocion, sensaciones profundas y satisfacciones inexplicables. Adórnase el prelado con las vestiduras pontificales: el numeroso concurso lo cerca con silencio y respeto: sus labios invocan la proteccion del cielo, y su mano pastoral bendice el sitio en nombre del Todopoderoso; explica á los oyentes la sagrada ceremonia anunciando con sus palabras á los encadenados y consolándolos en su desgracia y adversidad; se dan los primeros golpes con el zapapico y la azada por el gefe político; el diputado de provincia, el alcalde primero constitucional, las demas autoridades locales, los hacendados con vivas á la augusta Reina, á la Constitucion, á la provincia, á sus autoridades, que repite la tropa con entusiasmo y salvos triples de fusilería, y reanuevan los concurrentes y confinados, y hace resonar la música con tocatas patrióticas que arrebataron otros y otros vivas de gozo y gratitud.

Así quedó consignado sobre aquel terreno tan fausto y grandioso acto por sí mismo y por las circunstancias que concurrieron; así quedó impreso en la memoria de todos para transmitirlo de boca en boca á la posteridad; y así quedó escrita la gratitud á un Gobierno protector de los pueblos que les concede medios para asegurar su prosperidad y la abundancia en medio del estruendo del cañon y de las calamidades públicas que por consecuencia de una guerra devastadora alligen á nuestra amada patria.

Las mismas escenas se renovaron en seguida en el otro punto señalado por el ingeniero con iguales demostraciones de júbilo y entusiasmo; y regresando todos á la ciudad dadas las nueve, recibieron de su vecindario nuevas pruebas de distincion y aprecio.

A los presidiarios se les dispensó parte del trabajo de aquel día, y un abundante rancho costeado por el ayuntamiento les hizo que olvidaran su suerte penosa y desgraciada, animándolos con la esperanza de mejor trato si correspondian con esfuerzo en los trabajos que iban á emprender.

De este modo se verificó y solemnizó la apertura de la carretera por las inmediaciones de la ciudad de Montilla, y así supieron su ayuntamiento y habitantes manifestar su júbilo y la parte activa que les correspondia tomar en tan útil, tan grande y ventajosa empresa, excitando á los demás de la provincia á coadyuvar para que no se detenga ni se retarde. Córdoba 22 de Junio de 1839.—El diputado de provincia por Córdoba.—José Aviño.—Es copia.—Torres, vicesecretario.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

MEJICO.

Continúa el artículo de la Gaceta anterior.

Ciudad-Victoria Abril 14 de 1839.—Por los periódicos del interior, cartas y noticias verbales que hemos recibido sabemos ciertamente que la generalidad de los pueblos de la República disfrutaban paz, y únicamente estan prouocados Tampico, Tuxpan y algunos hombres que manda el Sr. Lemus y otros que acaudilla Gordiano Guzman. Sobre estos últimos ha salido el Excmo. Sr. general D. Luis Cortazar, y este digno general, deseoso de terminar la revolucion sin necesidad de las armas, ha escrito al Sr. general Arista una carta, cuyo párrafo relativo copiamos:

Méjico Marzo 15 de 1839.—Oportunamente les escribiré á los Sres. Lemus y Urrea; mas entre tanto recomiendo á ustedes que á mi nombre lo hagan, persuadiéndoles el que les es conveniente á ellos, á nosotros y á la República toda, que cese la revolucion para podernos entender: deseo también que sepan el que Mejia perjudica demasiado, porque está desacreditado con todos los partidos.—Luis Cortazar.

Por algunas noticias oficiales y particulares sabemos que sobre Tuxpan marchan muchas fuerzas que hacen mas numerosas las ya enviadas, y que á su direccion van dos generales, de cuyo valor y conocimiento está muy satisfecho el supremo Gobierno, por lo que es de creer que los defensores de Tuxpan cederán infaliblemente, si no al poder de la razon, al de las armas, sucediendo á Tampico las mayores angustias.

Tenemos noticias de que por Santa Bárbara se introduce otra seccion considerable, y acabamos de saber positivamente que el Excmo. Sr. D. Anastasio Bustamante ha verificado su arribo á San Luis Potosí con suficiente dinero para el socorro de las tropas que operan por aqui, y fuerzas para reforzarlas: la presencia de todas las cosas nos hace creer que está decretado el terrible momento para Tampico, y que es imposible resistir la fuerza del golpe.

Por extraordinario que acaba de llegar de Monterey, se sabe que el coronel Ampudia con 800 hombres y cuatro piezas marchaba á Monte-Morelos para conceder al Sr. Lemus la rendicion que habia pedido, y someterse á la obediencia del supremo Gobierno.

Ya habiamos vaticinado el término de este asunto, porque el telégrafo de la opinion nos habia demostrado que en favor de la revolucion no hay los grados de entusiasmo que se dice.

Desde que partió el Sr. Lemus de esta capital, comenzó á sentir los efectos de su atrevimiento. En la Misión lo abandonaron 30 soldados; en Linares tuvo una desercion continuada, y por fin al moverse de allí ha perdido mas de 100 hombres, y entre ellos su mayor de órdenes D. Antonio Jimenez.

La fuerza del Sr. Lemus era de poca consideracion: hoy está reducida á la menor expresion y precisado á rendirse.

El Sr. Urrea ha entrado en Tampico con unos muy miserables restos que ha reclutado por violencia en algunos pueblos, pues las tropas de su selecta expedicion sobre San Luis lo han abandonado, pasándose al Sr. coronel Romero unos, otros al señor general Arista, y pereciendo otros en la accion del Valle. Sabemos á no dudarlo que la salud del Sr. Urrea está tan demeritada, que tres veces ha caído del caballo por un fuerte ataque de nervios.

Las fuerzas de Tampico carecen de recursos, y esta circunstancia se reagrava mas con la de creer expedito el puerto de Veracruz. Esta celebrada la paz con Francia de una manera honrosa para Méjico, y el Gobierno tiene dinero abundante y libras arbitrios para reducir por mar á Tampico: no creemos que esto sea necesario, pues ya pesan muchas circunstancias sobre este puerto para que ceda irremisiblemente.

El supremo Gobierno ha tomado medidas tan enérgicas que está en marcha para Tuxpan una division de 1600 hombres. Esta fuerza estará hoy á pocas jornadas de Tuxpan segun la agitacion del maromero que se titula general Mejia en marchar para aquel punto con auxilios que vino á pedir á Tampico. Se ha formado otra division de reserva en Tulancingo á las órdenes del general Castro, y en breve serán los revoltosos estrechados á su única madriguera, donde los dejarán comprometidos sus gefes, escapándose con las riquezas que han robado. Con eso fia estan esos buques listos para decir á los oficiales y tropa, *mamola*, embarcarse á disfrutar del oro que tienen acumulado Urrea, Mejia y Peraza.

¿Qué, no conocéis esto, compatriotas? (D. del Gobierno.)

Veracruz Abril 9 de 1839.—El día 7, cuando se enarbó el pabellon nacional sobre los muros de Ulúa, el Excmo. señor general D. Guadalupe Victoria, comandante general del departamento, y en gefe de las tropas de operaciones, dirigió á las mismas la siguiente proclama:

Compañeros de armas: en cumplimiento del tratado de paz con Francia, ha vuelto á nuestro poder la fortaleza de Ulúa, y ya tremola sobre sus almenas el pendon nacional que arrancara de allí un azar de la guerra.

Militares: una paz honrosa no da menos gloria que un distinguido triunfo, y á veces mas bienes: ella es el fruto del valor y de la constancia. La hemos pues alcanzado, y no son por tanto estériles vuestros admirables sufrimientos, vuestro heroico valor, ni la sangre vertida en defensa del honor y de los derechos sagrados de la nacion á que tenemos el orgullo de pertenecer.

Soldados: terminó la guerra: yo me congratulo con vosotros por tan feliz suceso, á que han contribuido vuestros muy distinguidos y nacionales servicios. La patria os llamó de preferencia en los días de conflicto: oísteis con entusiasmo su voz, presentando pecho firme al peligro: os debe el bien inestimable de su reposo, y habeis merecido bien de ella: vivid seguros de su gratitud, y de la muy singular de vuestro compañero y amigo, Guadalupe Victoria. (N. de A. M.)

Continúa la exposición del ex Ministro de Relaciones exteriores Don Luis Gonzaga Cuevas, sobre las diferencias entre Méjico y Francia.

El Gobierno comenzó á recibir sucesivamente noticias de los preparativos que se hacían en Brest y Tolon para reforzar las fuerzas navales, y no podía dudar según los anuncios de la prensa francesa y las discusiones en aquella Cámara de Diputados, que se acercaba un rompimiento entre los dos países; pero los antecedentes que tenía el ministerio y la desaprobación tan explícita como universal del ultimatum de 21 de Marzo, convencían también que no se procedería á nuevas hostilidades sin que el Gobierno de Francia sustituyese á sus primeras pretensiones otras menos exageradas. Tan persuadido estaba yo de que así sería, que con mucha anticipación á la llegada á nuestras costas del contraalmirante Baudin, aseguré en las Cámaras que el ultimatum no sería el motivo de la guerra; y que se celebraría una nueva negociación, y que tan posible era que esta tuviese un término feliz, como que condujesen á un rompimiento formal si se insistía por parte de la Francia en concesiones incompatibles con los principios y honor de la república. El Gobierno no consideraba fuera de un orden regular el aumento de las fuerzas francesas, porque cualesquiera que fuesen las intenciones de aquel Gabinete, era propio de su decoro prepararse para todo evento, y presentarse en la actitud que exigían las circunstancias. Sin embargo, no podía menos de extrañar la uniformidad con que se creía en Francia que la venida del contraalmirante y su escuadra tenía por principal objeto la toma de S. Juan de Ulúa. Esto se corroboraba con la presencia del príncipe Joinville, de quien no se podía ni debía suponer viniese con la expedición sin la seguridad de alguna acción de guerra en que pudiera tomar parte. Sea de esto lo que fuere, el Gobierno no dudaba que de un momento á otro llegarían á Veracruz las fuerzas anunciadas, y que el contraalmirante haría saber desde luego el objeto de su misión.

El 27 de Octubre llegó á Sacrificios con una parte de la escuadra, y mandó inmediatamente un mensajero especial con un despacho en que se anunciaba como plenipotenciario de Francia encargado de una misión extraordinaria, cuyo objeto era el de poner término á nuestras diferencias por las vías pacíficas de una honrosa negociación. Los plenos poderes del Rey que remitió, expresaban los sentimientos más conciliatorios, y el ministerio no pudo encontrar en ellos nada que no fuese conforme con los que constantemente había profesado. La nota del contraalmirante, aunque escrita con severidad y en sentido poco favorable á las diferentes administraciones de la República, contenía también protestas y seguridades tan amistosas, y tales rasgos de sinceridad y buena fe, que el ministerio debió esperar de la nueva negociación que iba á entablarse, el más feliz resultado. La crítica y el tono magistral que caracterizaban á aquella comunicación, se explicaban muy fácilmente con el cambio de sistema, y no debía parecer extraño que para retirar el ultimatum de 21 de Marzo, se hablara con calor sobre algunos puntos que más llaman la atención, y se indicara con dignidad que no se insistiría ni en la forma ni en los términos de aquella célebre intimación. Convencido de esto, y de que dado el primer paso por Francia, Méjico debía corresponder con cuanta benevolencia fuese posible, contesté al contraalmirante, prescindiendo de la discusión á que provocaban sus observaciones; porque en efecto, era inoportuna cuando se trataba de abrir una nueva negociación en que sería más fácil debatir todos los puntos que fuesen convenientes. Debía también no empeñar desde luego una disputa que habría creado algunas dificultades para el arreglo de que se trataba.

Me costó sin embargo algún sacrificio el silencio que guardé entonces, porque era muy obvio responder á los especiosos argumentos que se presentaban contra la conducta que había observado Méjico respecto de los extranjeros. Se comenzaba por suponer que el Gobierno había emitido y sostenido las mismas máximas que se copiaban en la comunicación del Sr. Baudin, indicando que se habían tomado á la letra de una ó más piezas oficiales. Noté inmediatamente la equivocación que se había padecido, y debo rectificar ahora este hecho para que jamás se atribuya á la administración lo que no ha podido ni debido decir. Es verdad que entre los trozos que se citan hay doctrinas que ha seguido el Gobierno; pero que no pueden apreciarse debidamente sino presentadas en términos muy diversos de los que ha copiado el Sr. Baudin de algún documento que le ha parecido oficial. Los principios más sanos pueden presentarse de un modo tal que parezcan absurdos, sobre todo cuando se prescinde de antecedentes y de circunstancias notables y de su conjunto y acertada aplicación. El contraalmirante ha dicho en su primera nota: *es difícil comprender que hombres tan ilustrados como los que están al frente del Gobierno mejicano hayan podido proferir á la faz del mundo estas extrañas palabras*: "Nosotros somos una nación agitada por las revoluciones: sufrimos todas las consecuencias del estado revolucionario, de los tumultos, exacciones, sentencias inicuas, pillajes, asesinatos; y porque nosotros sufrimos todos estos males, entendemos que los extranjeros que se hallan en nuestro territorio los sufren como nosotros sin esperanza de reparación ni compensación posible."

(Se concluirá.)

FRANCIA.

Paris 20 de Junio.

TRIBUNAL DE LA CAMARA DE LOS PARES.

Atentados de los días 12 y 13 de Mayo.

Concluye el informe presentado al tribunal por Mr. Merilhou, secretario de la comisión encargada de la instrucción del proceso sometido al tribunal de la Cámara de los Pares por decreto de 14 de Mayo de 1839.

Walch (José), carpintero, de edad de 27 años, natural de Sultz (Alto Rin), residente en Paris, calle de San Ambrosio, número 8.

Philippet (Luciano Fermin), cordelero, de edad de 40 años, natural de Petit-Crepe-Coeur (Oise), vive en los Batignolles, calle de San Luis, núm. 30.

Lebarzic (Juan Bautista), encargado de la hornilla en la

fábrica de hilados de Mr. Lalleur, de edad de 25 años, natural de Saint-Maudé (Seine), residente en Paris, calle Lenoir, núm. 9.

Dugas (Florencio), carpintero mecánico, de edad de 34 años, natural de Chateaudun (Eure et Loire), residente en Paris, calle Barfroid, núm. 12.

Los señores Lalleur y Pihet: el primero con fábrica de hilados, y el segundo mecánico, dirigen dos establecimientos cercanos uno del otro, situados en la calle Amendiers, número 19, y su salida Parmentier, núm. 5.

En el de Ch. Lalleur trabajan ocho hombres y un determinado número de mujeres: el del Sr. Pihet ocupa por lo menos 400 obreros; y entre otras cosas se fabrican fusiles para el ejército. La hilandería del Sr. Lalleur no tiene más que un solo aparejador, cuyo cargo hace más de tres años que desempeñaba Luciano Fermin Philippet, quien alimentándose diariamente con lecturas políticas y de ideas republicanas, ejercía al parecer una funesta influencia en el ánimo de dos de los obreros del establecimiento, Juan Bautista Lebarzic, el calentador de la fábrica, y José Walch, el mecánico; influencia que procuraba hacer extensiva á una de las trabajadoras llamada Rosalía Flora Delille. Además Philippet iba con frecuencia á la fábrica del Sr. Pihet, en donde parece tenía amistad estrecha con Florencio Dugas, que trabajaba en el ramo de ebanistería, y por cuyas opiniones republicanas había determinado el Sr. Pihet despedirle aun antes de los acontecimientos de los días 12 y 13 de Mayo último.

Los obreros de ambos establecimientos acudían á comer en las tabernas inmediatas, en donde Philippet profería expresiones contra el Rey y en favor de la República.

Lebarzic fue preso por primera vez el 15 de Mayo; mas como entonces la autoridad no tenía las noticias suficientes, y por otra parte su amo dió los mejores informes acerca de apego al trabajo, fue puesto inmediatamente en libertad.

Una declaración que en 20 de Mayo prestó el Sr. Romazotti, sargento brigada de la Guardia municipal de caballería, aparece que Walch le había manifestado que el domingo 12 de Mayo hizo fuego por tres veces en la plaza de Greve contra la tropa, y que después arrojó su fusil salvándose con los cartuchos que le habían dado, y con los cuales había llenado su gorra: que días anteriores el aparejador de su obrador le había ofrecido 40 sueldos diarios si quería alistarse con los facciosos, á lo que no quiso prestarse de ningún modo. El Sr. Romazotti entregó en el acto de la declaración cinco cartuchos de pistola y un fusil de munición que le fueron entregados por la hermana de Walch, y que estaban en la cómoda sobre la cual él los había dejado el lunes por la mañana.

Se registraron las casas de Walch y de Philippet, su capataz; nada se encontró que pudiera servir de prueba, á excepción de un número del *Diario del Pueblo*, correspondiente al domingo 12 de Mayo, que se halló en casa de Philippet. Ambos fueron arrestados. Walch repitió al comisario de policía con mayor extensión las revelaciones que había hecho al Sr. Romazotti, y respondiendo al interrogatorio hecho por el juez que instruir la sumaria, se ratificó en ellas, comprendiendo también á Lebarzic, é igualmente á un obrero del Sr. Pihet, designándole como de edad de unos 17 años, de pequeña estatura, ojos grandes, vestido con una blusa redingote de color blanco y cinturón. Este individuo no ha podido ser habido, y se están practicando diligencias en su busca; pero Lebarzic cayó en poder de la justicia. Al propio tiempo se aprehendió el vestido que llevaba el domingo, y el comisario de policía justificó, por medio de una prueba hecha en su presencia, que el polvo contenido en los bolsillos del redingote estaba mezclado con pólvora. Además el comisario de policía echó de ver que Lebarzic no tenía los bigotes y crecida barba que llevaba el día en que fue arrestado por primera vez. Se supo también que Dugas no se había presentado en su taller el lunes; que el martes lo verificó pasada la hora del desayuno, y que á los pocos días se había quitado la larga barba que hasta entonces había llevado. Fue arrestado en la fábrica el sábado 1.º de Junio, día en que debía recibir la paga á consecuencia de haberle manifestado ocho días antes que quedaba despedido. En el registro hecho en su casa se encontraron cuatro ejemplares del *Diario del Pueblo*, cuatro del periódico *La inteligencia*, y entre otros folletos, uno titulado *Filosofía popular*, con un cañón de pistola.

Otro jornalero del Sr. Pihet, llamado Meunier, de ejercicio tornero, que no se había presentado en el taller desde 11 de Mayo, se hallaba en el hospital á consecuencia de una herida en la rodilla. Se tomaron con respecto á él las oportunas medidas, mas no pudieron llevarse á ejecución por haber fallecido.

Este es el resultado de la instrucción combinado con las revelaciones de Walch, y algunas de las medio hechas por Lebarzic. Cuando se disolvieron las últimas Cámaras, Philippet empezó á hablar de política en la fábrica de hilados, y dijo con este motivo que iba á haber un choque, pues todo el mundo quería la República, y que por consiguiente estaba á punto de verificarse una revolución. Pocos días después se acercó á la joven Delille, la repitió el anuncio de una revolución, añadiendo que se contaba con un crecido número de republicanos, y que confiaba en ganar la victoria. La Delille le preguntó dónde se verificaría la revolución, á que respondió, que en Paris; y habiendo replicado la Delille que si fuera hombre, y hubiese una guerra en país extranjero, iría á pelear con mucho gusto, contestó Philippet de oírlo, dijo: "Ya veo que teneis ánimo bastante para seguirnos." Un domingo por la mañana, como un mes antes de las turbulencias, fue Philippet en busca de la Delille, la condujo al sitio de la bomba, en donde solo está Lebarzic, y allí á presencia de este la enseñó una planchita de hierro que sacó de una alacena con llave, cuya planchita presentaba el modelo de una bandera tricolor con un baston en que figuran los tres colores, y encima un gorro encarnado. Entonces Philippet tomando la mano de la Delille la dijo: "sábed, Rosalía, que un gorro encarnado os caerá á las mil maravillas." Después la encargó con el mayor encarecimiento no revelase á nadie lo que acababa de ver, y la doucella se volvió á su sitio ordinario.

Desde este día habló con ella muchas veces sobre el mismo asunto, y en una ocasión la dijo que la daría una caja con vendas é hilas; que ella acompañaría á los republicanos al combate y curaría las heridas: que si quedaban vencedores, concluida la revolución la darían en recompensa un gorro colorado y una cruz.

Ultimamente, el martes 7 de Mayo fue en busca de la jó-

ven Delille adonde estaba trabajando, y la condujo á un sitio apartado, donde les esperaba Lebarzic, quien tenía un paquete cubierto con un papel azul, el cual desenvolvió ayudado de Philippet, y enseñaron á la joven una bandera de vara y media en cuadro con los tres colores, y además una banda negra que ocupaba un tercio de la bandera.

Entonces tomando Philippet la palabra dijo: "Esto nos servirá para el lunes." Lebarzic, que pretende no haber oído estas palabras, cuya realización debió ser tan exacta y tan pronta, y que aparenta carecer de memoria respecto de las circunstancias más importantes, cree haber oído decir á Philippet al tiempo de enseñar la bandera: "Hé aquí la que ha dado ó dará la vuelta al mundo." Al fin Lebarzic convence en que Philippet venía con frecuencia al sitio de la bomba, y después de decir que nunca hablaba con él de política, arrastrado por la fuerza de la verdad declara que le habló de la disolución de las Cámaras, diciendo que con esta medida iba á sufrir un golpe el comercio y que se paralizarían los trabajos; que mas adelante le habló de las elecciones; y habiéndole preguntado Lebarzic qué significaba esto, le respondió que los ciudadanos contribuyentes iban á votar por las personas. Que otro día Philippet le dijo que las Cámaras habían sido prorogadas para mas adelante, y que los *omnibus* se habían visto precisados á cambiar de dirección. Que pocos días antes le había leído en el *Correo frances* los discursos pronunciados en Ruan por los Diputados, y le dijo: "Atiende cuán bueno es esto." Que otras veces le decía Philippet que las Cámaras nada adelantaban; que el comercio no prosperaba; que de continuar tal estado de cosas, los jornaleros perecían de hambre, y que esto podría acarrear una revolución. Que en otra ocasión le dijo que el *Diario anunciaba* en el término de un mes 15 quiebras de fabricantes.

Parece que los días que precedieron á los sucesos, Philippet estaba muy pensativo. No bien estalló la insurrección el domingo 12, cuando se le vió en compañía de Lebarzic en el establecimiento del Sr. Lalleur, que está á mucha distancia de su domicilio, pues vive en los Batignolles. Declara que salió de su casa para ir á la exposición de la industria: que desde allí se fue á pasear al cementerio del P. Lachaise; y que hallándose próximo á la fábrica de hilados donde trabaja, fue en busca del cuchillo que se había dejado olvidado. Añade que al retirarse por la calle Popincourt, tuvo noticia de los alborotos: que dejó su paraguas en casa de un conocido por temor de que se le robasen, y que se marchó á los baluartes para ver lo que pasaba: que al llegar al baluarte del Temple vió reunidas allí muchas personas, como igualmente cerca de las puertas de San Martin y San Dionisio: que no notó ningún desorden, ni oyó disparar un solo tiro de fusil: que de allí se dirigió por el pasadizo de la ópera, y pasó la noche en el teatro de los jóvenes alumnos, de donde salió á las once de la noche, y se retiró á su casa.

La instrucción del proceso desmiente de la manera más formal estas aseveraciones de Philippet; y tanto más se comprueba esta verdad, cuanto que los que le acusan lo hacen acusándose á sí mismos.

Walch declara que paseándose el domingo, encontró como á las dos ó dos y media en el baluarte de la calle de Meil-montan á Philippet con otros cinco ó seis individuos, dos de ellos con blusa, y los demás con redingote, entre los cuales iba Lebarzic con redingote verde y sombrero redondo negro. Que Philippet le dijo lo siguiese, y Lebarzic casi le obligó á ir á la fuerza, y rodeándole los demás, se le llevaron. Que Philippet los condujo al arrabal de San Antonio, y después á la calle de Charenton, donde entraron en la tienda de vinos de Bina, y bebieron dos ó tres botellas en la mesa número 2 de la sala destinada á beber: que en seguida, y como á las siete de la tarde, entraron en la travesía de la Boule Blanche, contiguo al almacén de Bina, que comunica desde el arrabal de San Antonio con la calle Charenton, adonde se presentó un joven con redingote, que llevaba un pañuelo de color lleno de cartuchos, que les distribuyó. Walch dijo que le habían tocado 15. Que en la calle de Charenton encontraron como unos 60 á 70 individuos casi todos vestidos con blusas que parecían jornaleros. Que Philippet y uno de los que vestían redingote, entraron en otro almacén de vinos de la misma calle, cuyo dueño parece se llama Dufay, y le preguntaron si tenía armas, á que respondió negativamente. Que en la inteligencia de Walch, Philippet y los que llevaban redingotes eran los gefes. Que en seguida, y yendo al frente Philippet, se dirigió la banda por los baluartes, que recorrió hasta la puerta de San Martin, entrando por la puerta de este nombre, dirigiéndose por las callejuelas inmediatas, donde encontraron otros insurgentes que les dieron fusiles, con los cuales se trasladaron á la plaza de Greve, y allí hicieron fuego contra la tropa. Walch dice que él solo disparó tres tiros en fuerza de las amenazas de los otros; que después arrojó el fusil y huyó de aquel sitio. Que le parece que Philippet tenía también fusil como los demás; mas no así Lebarzic, quien llevaba la bandera envuelta en un papel. Walch ha sido conducido á los mismos sitios que ha designado, y esta prueba se ha encontrado con su deposición: además los cartuchos que dejó en casa de su hermana están unidos á la sumaria, que corroboran más y más el hecho de la distribución. En la mañana del lunes se presentó Philippet en la fábrica de hilados como de costumbre; pero se observó que estaba pensativo, y apenas se le vió en los talleres, creyéndose que estaría en el cuarto de la máquina con Lebarzic.

Philippet negó haber visto á Lebarzic en todo el día del domingo; pero el Sr. Lalleur le contradujo en este punto, diciendo haberlos visto juntos entre tres y cuatro de la tarde en sus talleres.

Lebarzic conviene con este hecho, y dice que Philippet había ido en su compañía en casa de un ingeniero de la vecindad, y que después se habían separado. Pero confiesa también que entre cinco y cinco y cuarto de aquella misma tarde volvieron á encontrarse en el extremo de la calle Lenoir, donde habita Lebarzic; que Philippet le llevó consigo; que en el camino le entregó un paquete cubierto con un papel azul, que después le dijo ser la bandera. Que al llegar al arrabal de San Antonio vió á seis ó siete individuos, á quienes se acercó Philippet; y observó que Walch estaba entre ellos vestido de una blusa azul, y Dugas con un redingote tirando á verde, con la barba en forma de collar sobresaliendo un poco de la mandíbula. Dice que no vió á Meunier. Que uno de aquellos individuos vestía levita, y los demás llevaban blusas.

Lebarzic declara que se halló allí contra su voluntad, y que viendo á uno de ellos mover el brazo como para llamar, creyó que esta seña se dirigía á él, entregó el paquete á otro que es-

taba vestido con una blusa azul, y se retiró para no volver más; que cuando sucedía esto podrían ser las siete ó siete y cuarto; que se había ido á su casa, de la cual no salió hasta el día siguiente.

Walch sostiene que desde su encuentro con Philippet, Lebarzic y otros, á cosa de las dos y media, no se han separado; que si bien es cierto haberse separado Lebarzic con otro de la reunion, su ausencia no duró un cuarto de hora. Lebarzic alega haber entrado en su casa, donde estuvo durmiendo cerca de dos horas despues que se separó por primera vez de Philippet; pero no prueba la coartada. Niega haberse hallado presente cuando la distribucion de los cartuchos; no obstante Walch lo afirma de una manera positiva, y que tambien tomó su parte, comprobándolo el que al apoderarse el comisario de policia de su redingote, del color indicado por Wach, sacó de los bolsillos un polvo sucio mezclado con pólvora, como se justificó en presencia del mismo Lebarzic por las pequeñas explosiones que produjo el contacto del fuego.

A esta pregunta contestó Lebarzic, que sin duda aquellos granos de pólvora irían mezclados con el tabaco que uno de los individuos del arrabal de San Antonio le habia dado, que por lo sucio no quiso fumar, y lo puso en el bolsillo, no queriendo arrojarlo en presencia del que se lo dió. De esto nada dijo en su declaracion al comisario de policia. En opinion de Walch, Philippet pagaba á Lebarzic porque tomase parte en sus proyectos. Es preciso tambien tener presente una circunstancia, y es que Lebarzic se ha quitado los bigotes y una larga barba que aun tenia el lunes 13 de Mayo, en que por primera vez fue arrestado. Ademas de este precedente, puede formarse juicio de una de las respuestas de Lebarzic al interrogatorio cuando dijo: "Yo no soy republicano ni realista."

Dugas niega haber tenido parte en el atentado: sin embargo, de la instruccion aparece ser uno de los seis ó siete individuos que acompañaban á Philippet el domingo 12; y no solo lo atestigua Walch, sino tambien Lebarzic. Dice que llevaba un redingote de color verdoso, y precisamente este era el traje con que Dugas iba aquel día segun su propia confesion; igualmente le designa por la forma de la barba, y Dugas conviene en ello. Al día siguiente, lunes, Dugas no asistió al obrador; él dice que se dirigió á la fábrica con la intencion de trabajar; pero que habiéndose detenido á beber en una casa de vinos de las inmediaciones, se le trastornó un poco la cabeza con el vino, y olvidó el acudir á su taller. Se pregunta ahora si la permanencia de Dugas el lunes por la mañana en las inmediaciones de la fábrica, estaba en contacto con la de los desconocidos á quienes se vió circular toda aquella mañana en aquellos sitios, cuya intencion, segun deposicion de uno de ellos, era el de formar una reunion para forzar á los trabajadores á abandonar sus talleres, y á que les siguiesen. Consta que hasta el martes por la mañana, y pasada la hora del desayuno, fue cuando Dugas se presentó en el taller. Que en uno de los días siguientes se despojó de su larga barba; y que Dugas estaba en relaciones con Philippet y Lebarzic. Que se le ha visto proparar en el taller ideas republicanas, tratando de atraer á sus compañeros para que tomasen parte en la insurreccion, y que cuando el Sr. Pihet le despidió dijo que estaba seguro lo hacia por sus opiniones, expresadas diferentes veces con rara energia, diciendo entre otras cosas que el trabajo iba bien; pero que si fuese mal, seria una cosa muy favorable para los republicanos. Que todos los días leia un periódico, y continuamente estaba hablando de política en el taller, acerca de lo cual un día le dijo uno de los obreros: "Ya me tienes aturrido con tu política;" á que contestó Dugas: "Eres un imbécil, é ignoras hasta dónde pueden conducir estas palabras." Añadia: "Mas valdria que en vez de hablar tanto y de distraer de este modo á los trabajadores, se hiciese la cosa de una vez." Se han encontrado en su casa muchos ejemplares del *Diario del pueblo* y del periódico *La Inteligencia*, un folleto titulado *Filosofia popular*, y un cañon de pistola. Aunque Lebarzic declara que el domingo 12 Dugas estaba en compañía de Philippet, Wach y los otros, parece, aunque Walch dice que no le reconoce, hallarse mancomunado con Philippet, Lebarzic, Walch y demas compañeros, en los hechos de la distribucion de cartuchos y de armas, y en el de hacer fuego contra la tropa.

El Sr. Lafleur ha declarado que Philippet era un hombre de probidad y exacto en el cumplimiento de sus deberes; sin embargo se ha averiguado que antes de entrar á trabajar en su casa sirvió en la guardia municipal desde Enero de 1831 hasta Febrero de 1835, y que en estos dos años habia sido 44 veces castigado con dobles centinelas, sala de policia &c. por insubordinado, faltas de servicio y por su poca delicadeza. Que habia sido borrado de las listas; lo que equivale á una dimision provocada por él mismo.

Igualmente el Sr. Lafleur ha dado un buen informe acerca de Lebarzic, el cual era muy laborioso y jamas habia faltado á su obligacion.

En cuanto á Walch, segun informes, pertenece á una honrada familia; y el Sr. Lasalle dice que jamás habria creído se mezclase en cosas políticas.

Ya se ha visto que Dugas fue despedido á causa de sus opiniones por el Sr. Pihet.

Luguet (Julio), comisionista, de edad de 25 años, natural de San Quintin (Aisne), residente en Paris, calle Quincampoix, núm. 11.

Martin (Pedro Noel), cartonero, de edad de 19 años, natural y residente en Paris, calle de Bretaña, núm. 2.

Toda la mañana del lunes 13 de Mayo corrieron voces en el cuartel del Temple de que iba á comenzar el alboroto del día anterior, y que los insurgentes tenian intenciones de saquear el mercado del Temple, y aun de incendiarle.

A cosa de la una y media de la tarde llegó á noticia del comisario de policia Mr. Cabuchet que se estaba construyendo una barricada en la calle del Temple, en donde habian volcado una diligencia frente á las casas números 85 y 87, cuya noticia participó inmediatamente al corregimiento del 6.º distrito. Queriendo probar si sola su autoridad bastaria para restablecer el orden, bajó á la calle acompañado de los empleados de la comisaria. Solo habia un insurgente armado con el fusil que acababan de quitar á un granadero de la 7.ª legion de la Guardia nacional al pasar por la calle Michel-le-Comte: le habian despojado igualmente del sable, con el que le dirigieron un golpe que afortunadamente pudo evitar. El comisario de policia asió á uno de los que estaban mas inmediatos á él; pero en el mismo instante se vió cercado por los demas que acababan de armarse con las estacas del mercado del Temple, con las que le dieron muchos golpes. Al acudir en su auxilio el secretario, re-

cibió por detras en la cabeza una herida que hizo brotar la sangre. Viendo el portero del comisario al faccioso del fusil dirigirse hácia el secretario con intenciones de pasarle con la bayoneta, asió el fusil y logró desarmarle; mas cediendo al número hubo de devolversele.

En este tiempo los insurgentes se dispersaron por la rotunda del Temple, y como unos 50 ó 40 hicieron alto delante de la tienda prenderia del Sr. Perdereau, en la que entraron solo tres. Allí encontraron hojas de sables y espadas, como tambien algunos floretes viejos desechados por los facciosos el día anterior, los cuales se repartieron; y habiéndoles quitado las zapatillas, los afilaron en las piedras de la calle. No tardó en presentarse la fuerza pública, y obligarlos á refugiarse al cuartel del Marais. Dos destacamentos de la Guardia nacional y de tropa de línea salieron del corregimiento del 6.º distrito á las órdenes del coronel Husson para atacar la barricada. Mr. Saint-Leger, capitán del 28 de línea, declara que por su profesion de soldado le competia marchar el primero; pero que la Guardia nacional habia reclamado honor tan peligroso.

Al llegar al Temple vieron levantada la diligencia y la barricada sin uno que la defendiese; y diciendo el Sr. Perdereau que los insurgentes acababan de marchar de su casa, los dos destacamentos se dividieron detrás de la rotunda del Temple con intencion de cortarles la retirada y hacerlos prisioneros, si era posible, sin disparar un tiro: el uno, á las órdenes del capitán de la Guardia nacional Furque, acompañado de Mr. Saint-Leger, marchó en direccion de la izquierda; y el otro, mandado por el capitán Vail, de la misma legion, se dirigió por la derecha.

En tanto que se ejecutaba esta doble marcha, los insurgentes llegaron á la calle de Poitou, y se entretuvieron en desarmar á los comerciantes establecidos en dicha calle. El que tenia un fusil se lo echaba á la cara, y por este medio obligaron á los Sres. Quelcheu, farmacéutico; Denizot, panadero, y Dastre, salchichero, á entregar sus fusiles de Guardias nacionales. El primer tiro que se disparó en la calle de Poitou fue por uno de los insurgentes. En este momento se acercaba el primer destacamento; y habiendo huído los insurgentes, uno de ellos, armado de fusil, fue detenido en la calle de Orleans por un comerciante, el Sr. Avenet, que le encerró en su cochera en el núm. 5, y le entregó cuando pasó por allí el destacamento: este era Marechal.

Algunos Guardias nacionales que iban como exploradores, se acercaron á un grupo de insurgentes cerca de la calle del Echande, con los cuales se tirotearon. Estos Guardias nacionales, mandados por el teniente Noiro, se dirigian con rapidez á todos los puntos, y servian de conducto para comunicarse ambos destacamentos.

Estrechados los insurgentes por todas partes, se concentraron y formaron en las calles San Anastasio, Roi-Doré, Neuve-Saint-Francois, San Gervasio, Coutures-Saint-Gervais y Torigny, inmediato á la calle de San Luis, frente á la iglesia.

Por otra parte corrian voces en las inmediaciones de la plaza Real de que un número considerable de insurgentes estaba atacando la caserna de los Mínimos guarnecida por la guardia municipal. Al primer aviso que se tuvo, el capitán Soufflot puso sobre las armas á la guardia municipal á pie: dividió su tropa en dos pelotones, de los cuales uno estaba á sus órdenes, y el otro á las del teniente el Sr. Douillez; y lo mismo que la Guardia nacional y la tropa de línea, tomaron dos direcciones, debiendo reunirse en la calle de San Luis. No tardaron mucho en llegar á este punto; pero apenas verificaron su reunion, cuando sufrieron el fuego de los insurgentes que los aguardaban amparados de los esconces de la iglesia. Los Guardias municipales, que marchaban al paso de carga, les contestaron con algunos tiros, y los insurgentes se retiraron al extremo de las calles indicadas. Volvieron á cargar sus fusiles, é hicieron algunos disparos.

A la llegada de la Guardia municipal se dispersaron, y persiguieron á los que huyeron por la izquierda en direccion á la calle de Torigny.

Hacia algun tiempo que Mr. de Lemaire, catedrático de retórica en el colegio de Borbon, al volver del colegio á su casa, seguia los movimientos de los insurgentes, observando con particularidad á un individuo vestido de negro, á quien habia visto cargar el fusil de uno de ellos, y que al parecer era el que los dirigia. Cuando hubo pasado la Guardia municipal, le vió hablar con dos individuos de blusa; y creyendo que trataba de volver á reunir la banda, determinó prenderle. En este instante llegó el destacamento de la Guardia nacional y de la tropa de línea que se habia dirigido por la izquierda. Mr. Lemaire partió hácia el faccioso vestido de negro, le prendió, y le entregó al peloton de la Guardia nacional que custodiaba á Marechal: el preso por Mr. Lemaire era Longuet.

Con la noticia que dieron los habitantes de la calle de San Gervasio de que los insurgentes se habian refugiado en la casa núm. 2, y que aun permanecia uno dentro, procedieron á registrarla, y encontraron en un desvan á un hombre de blusa azul con un fusil cargado y preparado: este era Martin. Fue conducido al peloton donde estaba Marechal, quien al verle hizo un movimiento que indicaba no serle persona desconocida.

Aquí termina la parte que tuvo en la lucha este destacamento, que regresó sin obstáculo al corregimiento del 6.º distrito. La Guardia municipal que iba en persecucion de la porcion de facciosos que se habian dirigido por la izquierda por la calle de Torigny, entró en la calle de la Perla, á la que sigue en línea recta, sin mas que el cambio de nombre, la de los Cuatro Hijos. En la calle de la Perla los guardias municipales dispararon algunos tiros, á cuyo tiempo llegó por la calle vieja del Temple el destacamento de la 6.ª legion que salió en direccion por la derecha, é hizo alto al oír el fuego. El destacamento marchaba precedido de una descubierta, que se presentó en el sitio donde termina la calle de la Perla y empieza la de los Cuatro Hijos. En el acto en que cuatro insurgentes pasaban desde la calle de la Perla por la calle vieja del Temple á la de los Cuatro Hijos, la descubierta disparó algunos tiros, y la Guardia nacional y la municipal llegaron juntas cerca de la casa núm. 10 de la calle de los cuatro Hijos, donde encontraron á un hombre tendido en la acera, y herido, que procuraba introducir su fusil por debajo de la puerta cochera; y uno ó dos pasos mas arriba á un hombre muerto. Este era un tal Celestino, mozo de cordel del barrio, muy dado á la bebida, y que al parecer habia estado toda la mañana tendido en la acera, sepultado en el sueño de la embriaguez. El herido se llama Gregorio: una bala le ha atravesado la parte superior del hombro izquierdo. Se le tras-

ladó al Hotel-Dieu, y su estado actual da esperanzas de un pronto restablecimiento.

En este mismo instante el capitán de la Guardia nacional Hyon, del destacamento de la derecha, y que habia ido en seguimiento de uno de los insurgentes por una de las calles laterales, volvió trayéndole preso. En el acto de arrestarle le habia cogido una bayoneta que llevaba oculta debajo de la blusa, y ademas habia arrojado un florete sin zapatilla, que distaba pocos pasos de él. Este individuo se llama Pierné.

Corrian voces de que los insurgentes construian una nueva barricada en la calle Vieilles-Andriettes, cerca de la calle Saint-Avoyé; por lo cual la Guardia nacional y municipal se reunieron para marchar á aquel punto. Al llegar al sitio indicado encontraron la calle desmpegradas, mas no vieron barricada alguna, con lo cual marcharon los dos destacamentos, el uno en direccion al corregimiento del 6.º distrito, y el otro á la caserna de los Mínimos.

De este modo se ahogó con la mayor prontitud la insurreccion que amenazaba volver á levantar la cabeza, y llenar de desolacion el Temple y el Marais en el día 15 de Mayo. Se han visto á otros individuos, vestidos con decencia, cargar los fusiles de los insurgentes, darles balas, y aun á uno de ellos llevarles cartuchos á la calle de Poitou.

Longuet.

Longuet es el primero en esta categoria de criminales. Es comerciante, viaja por cuenta de su casa, y habia regresado á Paris ocho días antes de que estallase la insurreccion.

Segun aparece de la sumaria, en el acto de volcar los insurgentes la diligencia en la calle del Temple, le eligieron por su jefe.

Bajo el título de tal entró acompañado de otros dos en la tienda del predero Perdereau; él fue el que se apoderó de las armas blancas, y saliendo á la puerta las distribuyó á la masa de los insurgentes que se habian quedado de la parte de afuera, los cuales quitaron las zapatillas á los floretes, y los afilaron en las losas de la calle: Longuet en señal de mando guardó para él la mejor arma, que era la hoja de un sable de lujo.

En la calle de Poitou dirigió el desarme de los señores Quelcheu, Dastre y Denizot, y se le vió en la rinconada de la calle Nueva de San Francisco cargar un fusil y cebar otros. En este sitio se dispararon algunos tiros.

Animaba á los insurgentes, y cuando se verificó su arresto acababa de hablar á dos jóvenes separados el uno del otro, lo que puede atribuirse á que trataba de ver cómo podia volver á reunir la banda.

Se le reconoció, y se olieron sus manos, y en efecto, se halló que tenian el olor y el color de la pólvora. Conducido al corregimiento se obstinó en ocultar su nombre: pero fue reconocido por muchos acusados, y por el mismo Martin.

No obstante, afirma y asegura que ninguna parte ha tomado con los insurgentes, añadiendo que si tenia las manos un poco tiznadas, consistia en haber tenido por algunos instantes el papel de un cartucho que habia encontrado en la calle. Dice que habia ido á la de Blancs-Manteurs para asuntos de su comercio, habiendo seguido á lo lejos las cuadrillas de los insurgentes solo por pura curiosidad, y porque habia querido ver de cerca lo que era una revolucion.

Martin.

Martin es un joven trabajador en una fábrica de cartones, á quien su carácter fácil de exaltar, ha arrastrado á tomar parte en la revuelta. Fue preso en el desvan de la calle de San Gervasio, número 2, con su fusil cargado, cebado y preparado, los bolsillos llenos de cartuchos, y llevando en la boca y en las manos las señales de la pólvora. Un vecino, el Sr. Legentil, habia entrado en la casa antes que llegase la fuerza armada, y Martin le apuntó tan de cerca, que la boca del cañon le tocaba á la barba, diciendo que solo entregaria su arma despues de muerto. El fusil era el que los insurgentes habian quitado á la fuerza al Sr. Morize, granadero de la 7.ª legion, en la calle Michel-le-Comte. Conducido al peloton, encontró en él un joven llamado Porthaul, que tambien habia sido arrestado al salir de la misma casa, y le amenazó por haberle, segun él decia, vendido.

Dice que no fue de parecer que se volcase la diligencia en la calle del Temple; pero conviene en haber asistido al robo de armas blancas de casa del Sr. Perdereau, y concurrido al desarme de los tres mercaderes de la calle de Poitou; y resultando de la instruccion haber sido el que apuntó con su fusil á los tres referidos, dice que solo lo hizo con el panadero, añadiendo que su fusil no estaba en aquel acto cargado. Tambien declara haber disparado tres tiros á la Guardia nacional, dos contra el pequeño destacamento de Noiro, y el tercero contra la masa.

Martin tiene una pequeña herida en una mano, la cual recibió el día anterior hácia la calle Buorg-l'Abbé, añadiendo que esto fue lo que le incitó al día siguiente á tomar venganza.

Con efecto, cuando en la tarde anterior la fuerza armada, despues de haberse apoderado de la barricada de Bourg-l'Abbé, persiguió y dispersó á los insurgentes, Martin y un aprendiz de sastre, á quien dice no conoce, se refugiaron en la casa número 18 de la calle de los Osos, los dos armados con su fusil, que ocultaron en una cueva.

Ambos fusiles han sido aprehendidos despues del arresto de Martin; ambos pertenecen á dos Guardias nacionales de la 7.ª y 12.ª legiones, que el domingo estaban de servicio, el primero en el corregimiento del 7.º distrito, y el segundo en la municipalidad; lo que induce á creer que Martin y el aprendiz de sastre se hallaron en el ataque de uno de dichos dos puntos.

Martin lo niega, y dice que hallándose sin armas cuando fue herido en la calle Petit Hurler, prorumpió: "Esto no quedará así", que se habia apoderado de un fusil que encontró abandonado, mas no pudo hacer uso de él por tener introducida una bala en el fondo.

Hechos particulares concernientes á los contumaces.

Solo nos resta llamar vuestra atencion acerca de aquellos individuos ausentes respecto de los cuales la instruccion arroja cargos suficientes para ponerlos desde ahora en acusacion. Cuatro son los que se hallan en este caso, á saber, Blanqui, Martin Bernard, Meillard y Doy.

Los dos primeros por sus antecedentes, y por el cargo que desempeñan en las sociedades secretas, tienen una entera cone-

cion con Barbés. Se puede señalar con toda seguridad á estos tres hombres como los gefes del movimiento insurreccional, pues ellos son los que han concebido el pensamiento, y los que han tomado una parte mas activa en los actos que han preparado y consumado la ejecucion.

Barbés, ausente de Paris algunos meses antes, y que despues de su llegada ha concurrido tan poderosamente á los actos que han preparado la insurreccion, fue llamado de Carcasona por Blanqui, con quien y con Martin Bernard se ha puesto en relacion. En todos los incidentes de la jornada del dia 12 se le ha visto en compañía de estos dos hombres, que como él estaban á la cabeza de los grupos armados.

Blanqui.

En la exposicion de los hechos generales se os ha hecho ver cuál habia sido la complicidad de Blanqui en el proceso seguido en 1836 contra las asociaciones clandestinas: os acordareis que ya en dicha época era el gefe de la sociedad de las Familias, que como tal, y tambien por la elaboracion secreta de la pólvora, fue condenado á dos años de prision, 30 francos de multa, y á estar vigilado por dos años; mas antes de estas condenas ya habia sufrido otros castigos por delitos políticos. En 1852 fue condenado á un año de prision por haber ultrajado en la audiencia á los magistrados del tribunal de Asisses.

Su hostilidad anárquica empieza desde 1850, siendo de notar que desde entonces ha sido cada vez mas violenta y exagerada. En 1857 fue comprendido en la amnistia: debia suponerse entonces que trataria de abandonar sus antiguas costumbres, por haberse ausentado de Paris, y haber alquilado cerca de Pontoise una habitacion adonde se retiró con su esposa é hijos; pero en breve, y sobre todo en los primeros meses de 1858, aquel retiro fue mirado por la autoridad como un nuevo foco de intriga, que servia de punto de reunion á todos los hombres conocidos por lo exagerado de sus opiniones políticas, como Barbés, Lamieusens y Dubois (sentenciado en el asunto de Raban). Se sospechó que Barbés y Blanqui estaban fraguando en 1858 proyectos de regicidio; y esta sospecha motivó la pesquisa que se hizo por entonces en su domicilio: nada pudo ponerse en claro; mas la autoridad estaba advertida, y continuó vigilando á los que sin cesar visitaban aquella residencia.

A fines de Febrero último Blanqui escribió á Barbés una carta cuyo sobre escribió él mismo, y es el que en Carcasona se ha aprehendido: dentro del cual estaba la recomendacion expresa de hacer que llegue la que iba inclusa á manos de Barbés en donde se hallase. La carta debe haberse destruido sin duda alguna: en la instruccion del proceso no ha podido penetrarse el misterio; mas no debe mirarse como un hecho indiferente la precaucion y secreto que se observa en esta correspondencia en una época tan cercana á las elecciones y á la apertura de las Cámaras, y en que ya empezaban á notarse síntomas de desórdenes.

Todo induce á creer que á consecuencia de otras cartas de Blanqui, Barbés llegó á Paris á fines de Abril, poniendo el mayor cuidado en ocultar que venia á la capital, porque se ha justificado en Carcasona, por medio de exhorto librado al efecto, ser notorio que Barbés habia sido llamado á Paris por sus amigos políticos, y que él "no tenia el momento oportuno"; pero como en las sociedades, cuyos estatutos se han leído, el primer deber de los gefes y secretarios es el de abdicar enteramente á toda voluntad propia, debió obedecer y someterse á la intimacion que se le habia hecho. Blanqui salió á su encuentro, y todo induce á creer que entonces fue cuando se aprobó el proyecto del atentado. En efecto, se han encontrado, como lo habéis visto, entre los papeles de Blanqui las listas de los nombres de los armeros, almacenistas de plomos y arcabuceros, cuyas listas denotan estar escritas de fecha muy reciente, y formadas evidentemente con la mira del levantamiento del 12.

Parece tambien haber estado conformes en la ejecucion con la idea secreta de la formacion de estas listas, puesto que dos de los armeros que figuran en el primer plan, son precisamente los primeros que han sufrido el saqueo. Ademas, sabéis que se ha encontrado un plano de la plaza Real, en el que se indican las medidas estratégicas necesarias para la defensa, siendo de notar que el sistema de las barricadas adoptado por los insurgentes de aquel cuartel, parece haber sido concebido con la mira de fortificar dicha posicion; y las numerosas listas en que figuran los nombres de individuos conocidos por enemigos del Gobierno, halladas entre dichos papeles, no dejan la menor duda acerca de las intenciones de Blanqui.

El dia 10 de Mayo salió de su residencia de Gercey y regresó á Paris alojándose en casa de un pariente, donde permaneció todo el dia 11: el domingo 12 tomó en la insurreccion la parte que ha declarado Nougues; parte que segun él mismo era de notoriedad pública en el partido. El asistió y cooperó al saqueo de las armas en casa de Lepage, despues al ataque del puesto de San Juan, en donde cuatro militares fueron asesinados; en seguida se halló en el Chatelet, y por último en el de la municipalidad, y viendo frustrada su empresa desapareció en aquella noche.

Sabéis tambien que en la proclama dirigida á los insurgentes se designa á Blanqui como general en gefe y como uno de los individuos del Gobierno provisional. Si con respecto á algunos, cuyos nombres se hallan en esta instruccion, no puede haber lugar á proceder contra ellos en razon de dicho documento, no sucede así con los que han tenido en los sucesos que se les acrimina una parte tan activa y criminal como la que se aplica á Blanqui: la proclama en lo concerniente á él es uno de los cargos mas graves, cuya importancia os es bien conocida. Este culpado, desde la noche del 12 ha conseguido sustraerse á las pesquisas, y el hecho de su desaparicion es un indicio el mas vehemente de su culpabilidad en los actos cuyo cuadro os hemos presentado.

Martin Bernard.

Puede afirmarse que no hay procedimiento político judicial de unos años á esta parte, en el que no se halle consignado el nombre de Martin Bernard, y en el que no resulten cargos mas ó menos graves contra él. En efecto, desde la organizacion de las sociedades secretas ha representado este individuo en ellas un papel activo é incesante, y solo el misterio con que ha sabido encubrir sus actos, es el que ha podido sustraerle á la prueba legal de su criminalidad. Pero Nougues ha decerrido el velo que hasta ahora le ha ocultado, designándole como uno de los gefes de la sociedad de las Estaciones, y su declaracion con respecto á este interesado tiene tanta mayor fuerza, cuanto que como Nougues, es cajista de imprenta, han tra-

bajado juntos, y hace mucho tiempo estan unidos por su simpatia en opiniones políticas.

Uno de los hechos mas importantes que aparecen de la instruccion á cargo de Martin Bernard es la proclama, en la cual aparece como individuo del Gobierno provisional, y con esto se dice lo bastante para conocer cuál puede ser su influencia en el partido á que pertenece.

Recordareis que del interrogatorio de Nougues resulta que Martin Bernard fue quien algunos dias antes del dia 12 le avisó la insurreccion que debia verificarse, invitándole á tomar parte en ella: que Martin era uno de los gefes de las bandas; que estuvo en el saqueo de armas de la casa de Lepage y en los diversos ataques de los puestos militares: que en todas partes se hallaba; y segun Nougues, cuando ya habia estallado la insurreccion, y en el momento de estarse reuniendo en la calle Bourg-l'Abbé, habiéndole intimado los insurgentes les diese á conocer el Consejo ejecutivo, respondió: "El Consejo soy yo." Esta ha sido la participacion que Martin Bernard ha tenido en los sucesos del dia 12.

Nada aparece contra él en la sumaria acerca de los del 15: desde la noche del 12 no ha vuelto á presentarse en su domicilio.

Meillard y Doy.

La historia de los hechos imputados á estos dos contumaces se encuentra en la narracion que se os ha pretendado acerca del Sr. Bonnet; existen entre estos tres individuos lazos demasiado estrechos para que puedan dividirse los hechos que les son concernientes. No habreis olvidado que ellos fueron los que bajaron de su habitacion calle Bourg-l'Abbé la maleta de cartuchos que se repartieron incontinenti en la calle pública. Meillard, pues todos tres concurren al saqueo de casa de Lepage, y á las diferentes escenas que hubo aquel dia, fue el primero que entró en casa de dicho armero.

Resulta de la sumaria que Meillard fue herido en la barricada construida en la calle de Grenetat: ambos han desaparecido de su domicilio desde el 12 de Mayo. Lo repetimos; existe una perfecta analogia entre la situacion de estos dos criminales y la de Bonnet. No necesitamos mas que referirnos á la narracion de los cargos que hemos tenido el honor de presentar á vuestra ilustracion con respecto á este último.

MADRID 29 DE JUNIO.

ROJAS.

ARTICULO CUARTO.

Hasta aqui solo hemos considerado á Rojas como poeta trágico, y valuado segun nuestro juicio su mérito en este género. Ahora examinaremos el caracter de sus composiciones cómicas, y su capacidad para describir las costumbres sociales, ya serias, ya ridículas. En cuanto á las primeras, es un discípulo de la escuela de Calderon, bastante exagerado y muy inferior á él. Los vicios comunes de su elocucion le persiguen todavia en este género, aunque se presta á ellos menos que el trágico y el heroico. Rara vez hablan sus damas y galanes otro idioma que el del calteranismo. Por consiguiente nada particular se halla en sus comedias urbanas que no esté mejor en las de Calderon, Moreto y Ruiz de Alarcon. Amores, celos, desafíos, fabulas rara vez interesantes y por lo comun no bien desenlazadas.

En cuanto á las costumbres ridículas, dejando aparte los dichos y dialogos de los graciosos, de los que hablaremos despues, solo conocemos tres comedias de este autor, en que haya manifestado el deseo de describir caracteres rigurosamente cómicos, y son *Abre el ojo*, *Lo que son mugeres* y *Don Lucas del Cigarral*. La primera, refundida con talento por el Sr. Castrillon, es muy semejante al *Amor al uso* de Solís: porque tiene tres galanes que cada uno enamora tres damas, y son todos aparentemente correspondidos de cada una de ellas. La intriga, aunque muy complicada, esta seguida con bastante verisimilitud. Los dialogos son vivos y llenos de sal cómica; y estan bien descritos los engaños y artificios con que los seis amantes infieles procuran encubrir sus bellaquerías. La elocucion carece de los vicios del gongorismo; mas como no hemos visto nunca la comedia original, y solo tenemos á la vista la refundida, atribuimos esta especie de purificacion al refundidor.

Lo que son mugeres carece de intriga: no es mas que una galeria de cuadros; pero los retratos son bien hechos. Serafina, soberbia y melindrosa, desprecia á los hombres hasta que se ve abandonada de sus amantes. Matea, para la cual no hay ningun galan de desecho, viendo á sus pies los que antes enamoraban á su hermana, se envanece y comienza á melindrear: el casamentero Gibaja, *alcahuete á lo divino*, como le llama Serafina, describe muy bien las costumbres de su profesion, y preguntándole la misma dama si mentirá en la descripcion y la engañara, responde:

No os caso ahora.

rasgo feliz, y que basta por sí solo para pintar su oficio. Los cuatro novios que presenta á las dos hermanas son originales; un hombre que se enfada de todo, otro á quien todo le gusta, otro que habla la culta latiniparla, y en fin, un petimetre majadero.

El casamentero, viendo que no puede hacer los matrimonios de los otros, finge que se dispone él mismo á casarse; y como Rafaela, criada de Serafina, le pidiese un novio, dice:

Casate conmigo.

Rafaela. ¿Juegas?

Gibaja. Sí, gracias á Dios.

Rafaela. ¿Gastas?

Gibaja. A todo rozar.

Rafaela. ¿Viéncete tarde á acostar?

Gibaja. A la una ó á las dos.

Rafaela. ¿Callaras?

Gibaja. ¿Pues que he de hacer?

Rafaela. ¿Verás?

Gibaja. No veré, á fé mia.

Rafaela. ¿Y en casa estarás de día?

Gibaja. A las horas de comer.

Rafaela. ¿Vivirás muy confiado?

Gibaja. Y desconfiado tambien.

Rafaela. ¿Y á mí me tratarás bien?

Gibaja. Como ande yo bien tratado.

Rafaela. ¿No me dejarás mandar?

Gibaja. Mucho puede la razon.

Rafaela. ¿Irás á una comision?

Gibaja. Si tú me la hicieres dar.

Rafaela. ¿Sabrásme amar y querer?

Gibaja. Cuando cuides bien de mí.

Rafaela. ¿Estás firme en eso?

Gibaja. Sí.

Rafaela. No te faltará muger.

Este dialogo satirico, lleno de viveza y de sal, pinta las costumbres del tiempo, pero entre personas de escalera abajo, únicas que generalmente hablando, ponian en ridiculo nuestros poetas cómicos del siglo xvii.

Don Lucas del Cigarral es un personaje extravagante é ideal, que reúne la groseria de un aldeano y la impertinencia de un hidalgo de aldea, con la pretension á la superioridad en todo género. Es rico, y por consecuencia todos deben someterse á sus extravagancias originales. La que termina la comedia lo es mas que todas. Sabiendo que Isabel, á quien habia elegido por esposa, es amante correspondida de un primo suyo á quien mantenía, se venga en cedérsela, diciendo:

De mí os vengais esta noche:

y mañana á mas tardar,

cuando almuercen un requiebro,

y en la mesa; en vez de pan,

pongan una fé al comer

y una constancia al cenar;

y en vez de galas se pongan

un buen amor de Milan (1),

una tela de *mi vida*,

aforrada en *me querrás*,

echarán de ver los dos

cual se ha vengado de cuál.

.....

Y sabrán presto lo que es

sin olla una voluntad.

Esta comedia es una de las que tradujo y acomodó al teatro frances Tomas Corneille, hermano del gran trágico.

Si en ella supo Rojas desenvolver con felicidad un carácter cómico, no es menos chistoso en los graciosos de sus comedias. Uno de ellos, viendo á su amo envuelto en desafíos y enemistades por vengar su honor ofendido, exclama:

Bendito seais vos, señor,

que no me habeis dado honra.

Reflexiona sobre la ventaja del estado humilde, pues

á ningun hombre se vió

darle veneno en mondongo.

Riéndose despues de las leyes del duelo hace esta reflexion, sumamente juiciosa:

¿Que aquestos duelos prosigan?

¿que sea el mentir afrenta,

y no importa que yo mienta,

é importa que me lo digan?

(Año criado.)

En general deben leerse los papeles de los graciosos de nuestras comedias de aquel siglo, porque libres de los vicios de elocucion, propios entonces del estilo remontado, abundan en las sales y chistes del lenguaje, son modelos de facilidad y fluidez en la versificacion, y sobre todo excitan el buen humor y la risa en los lectores y en el auditorio. Tal vez, como en los pasajes anteriormente citados, se encuentran máximas de buena filosofia, adaptadas por el tono placentero y sencillo de la diction á la inteligencia del vulgo.—A. L. (*El Tiempo*.)

(1) De esta ciudad de Italia venian entonces á España los géneros de vestir mas costosos y ricos.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche. Se ejecutará una funcion en el orden siguiente:

1.º Una brillante sinfonia.

2.º La comedia nueva en un acto titulada: LA ESCALERA DE MANO.

Al presentar al público la sociedad esta produccion, se guardará bien de darle una importacion agena de su objeto. Una situacion muy cómica complicada con incidentes llenos de chiste, y desenvuelta en dialogos animados y graciosos, son dotes que recomiendan este juguete dramático.

3.º El baile pantomimico, cuyo título es: EL LECHUGUINO EN LA ALDEA.

4.º La comedia nueva, en un acto, titulada: LOS PADRES DE LA NOVIA.

Si un argumento fundado en las costumbres de nuestra actual sociedad, manejado con un interés progresivo, y que encierre una leccion moral, constituye la verdadera comedia; la presente, aunque reducida á los estrechos límites de un acto, es una comedia de costumbres. Acerca de su mérito el público decidirá, en el concepto de que cuando tanto escasea por desgracia este género en nuestra escena, la sociedad ha creído deber suyo el disponerla tan pronto como ha llegado á su poder.

5.º Un divertido sainete.

CRUZ. A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena la ópera jocosa en dos actos, música del maestro Ricci, titulada: UN AVENTURA DI SCARAMUCCIA.